

anciana que hasta esa época la dirigiera había muerto, y no tuvo á quien consultarle.....

Entónces cayó enfermo Antonio, y Dolores arrastrada de nuevo á una vida de tranquilidad y de reposo, se halló presa de la duda, como el marino que ha perdido su rumbo.....

¡Terribles fueron entónces las noches de silencio á que se vió condenada aquella ardiente mujer! ¡Terrible el combate que se trabó entre sus ideas llenas de virtud, que le señalaban instintivamente un abismo á su paso, y sus deseos, sus necesidades, que la arrastraban con una fuerza irresistible, que la demandaban sensaciones, tanto mas vehementes cuanto que apenas las había saboreado!.....

Horas habia en que Dolores recobraba la ideal pureza de su alma; en esos momentos volvía los ojos hácia el cielo, pedía fuerzas á Dios, y se dedicaba con celeste virtud á consolar á su marido, y á hablarle de la religion, bálsamo suavísimo que sana todas las llagas del corazon; pero habia horas tambien, y por desgracia eran las mas frecuentes, en que sucumbia agobiada por aquel anhelo terrible, por aquella cruel irritacion..... y entónces, con el corazon oprimido y palpitante, con la garganta reseca y el alma abatida, se dejaba caer devorada por la fiebre sobre su lecho.

Hé aquí los efectos de esa educacion puramente religiosa; las mujeres como Dolores son en este caso unas mártires: la virtud les sirve, es cierto, como de un faro; mas para llegar á él ¡cuántos tormentos!

## IV.

**E**L dia siguiente á la noche en que hemos comenzado esta historia, amaneció frio, triste, nublado; fué uno de esos dias durante los cuales no cesa de caer una lluvia menuda, lenta, monótona.

Manuel se levantó del sofá donde habia pasado la noche; atravesó de puntillas la pieza para no despertar á su hermano, y fué á pasearse por el jardin.

Hacia muy pocos dias que este jóven se hallaba en casa de Antonio, y habia perdido ya su aire alegre y juvenil; no parecia sino que bajo aquel techo se respiraba una atmósfera letal que marchitaba todos los rostros.

Manuel era un jóven de veinte años, robusto y buen mozo. Habia recibido una esmerada educacion, y estaba próximo á concluir sus estudios. Desde la edad de catorce años habia entrado á un colegio, y allí, entre la meditacion y las conversaciones de sus compañeros, se habia desarrollado su imaginacion. Cuando vino á la casa de su hermano, su rostro estaba velado por esa suave melancolía tan natural en los jóvenes estudiosos; pero no se no-



taban en él las huellas profundas del dolor y del insomnio, que ahora se miran impresas en su frente.

Alguna pena secreta debia roer aquel corazon vírgen y enérgico, porque Manuel fué á sentarse bajo un fresno, y allí permaneció mucho tiempo, inmóvil á pesar de la lluvia, con la cabeza caída y las manos enclavijadas sobre las rodillas..... Luego se levantó y midió á largos pasos el jardín.

A eso de las diez de la mañana, Antonio llamó á su hermano.

—Manuel, le preguntó como tenia de costumbre; ¿cuándo ha venido?

En seguida añadió con los ojos arrasados de lágrimas.

—¡Ay! ¡hermano mio, hermano mio! ¡cuán desgraciado soy!.....

En aquel momento entró en el aposento Dolores; Antonio la tendió sonriendo los brazos, y la jóven se acercó silenciosamente á besarle las manos, con una especie de compuncion, como si la agitara un remordimiento oculto.

Como siempre, llegaron á reunirse aquellas tres personas; pero cuando Antonio las estrechó contra su corazon, léjos de tocarse los rostros de Manuel y Dolores, cada uno hizo un movimiento repentino para retirarse.

Aquel dia los males de Antonio se habian agravado de tal manera, que se hallaba en un estado violento; hubo instantes en que pidió al cielo poder llorar, lágrimas que calmaran el ardor de sus ojos, que aliviaran el peso que oprimia su corazon; hubo instantes en que se le representó ante la mente toda su vida pasada..... Entonces hubiera dado un tesoro por levantarse de su cama y

huir de aquellas ideas que calcinaban su cerebro!..... En estos momentos, que eran unas verdaderas crisis, todas las pasiones fermentaban en su corazon como la lava de un volcan; luchaba contra su impotencia, y hallándose mas débil que un niño, ímpetus le venian de convertir aquel pasajero furor contra sí mismo!.....

Estaba rodeado el enfermo de su esposa y su hermano, cuando llamaron á la puerta.

Antonio volvió prontamente el rostro, y Dolores se levantó para ir á abrir.

—¿Qué prisa tienes por ir á abrir? dijo Antonio con voz agriada por los celos.

—¿Quédate! ¿no hay criados?.....

—Será el médico, respondió con dulzura Dolores.

—¿El médico!..... Y ¿desde cuándo tiene el médico un toque particular para que lo conozcas tan bien?.....

Volvieron á llamar y Dolores salió.

—¡No me ama, Manuel! exclamó con amargura Antonio, volviéndose á su hermano, cuando hubieron quedado solos. ¡No me ama!..... Se aparta de mi lado cuando yo padezco..... Pero ¿tú crees que ese médico se atreva á amarla? ¿á amarla cuando yo la adoro tanto, cuando ella es mi vida, mi alma, mi todo?..... ¡Oh, qué loco soy!..... Pero dime, ¿cómo no he de tener celos cuando ella es tan linda? ¿No crees que es imposible verla y no amarla?..... ¡Oh! ¡qué hombre no daria su vida por tocar sus labios!..... Porque ¿has visto los botones de la rosa ántes que el sol venga á marchitarlos? pues mas frescos, mas suaves, mas dulces que ellos son los labios de mi Dolores..... ¡Ay! Por eso no quiero que venga nadie; nadie, ¿lo oyes? Dile



á ese médico, que no vuelva; ¿qué me importa la vida sin el amor de mi Dolores?—¡Oh! ¡si pudiera explicarte el estremecimiento de placer que agitó todo mi cuerpo cuando recibí de su boca el primer beso!..... este recuerdo solo me volveria á la vida!.....—¿Mas por qué se tardan tanto?..... ¡hablan! ¡Si yo pudiera levantarme!.....

En ese momento entró en la pieza un jóven vestido de negro y de aspecto agradable, acompañado de Dolores.

Antonio clavó en el recién venido una mirada profunda y amarga, llena de cólera, de celos, de dolor; luego la fijó en su mujer y cerró los ojos para ocultar una lágrima que brotaba lentamente de ellos.

El médico se acercó al enfermo y trató de tomarle una mano; pero este la retiró bruscamente.

—¿Qué tal vamos? preguntó el médico.

—Muy mal, señor, muy mal, respondió Dolores, al notar el silencio obstinado de su esposo.

Antonio miró á Dolores, y luego murmuró ocultando su cabeza entre las manos de su hermano:

—¡Ah! Manuel, solo tú no me engañas, solo tú me amas!..... ¡Cuán desgraciado soy!.....

El médico escribió una receta, ordenó un método y se dispuso á salir.

—Y por fin, ¿no hay alguna esperanza? le preguntó en voz baja Dolores.

—La esperanza, señora, contestó gravemente el médico, es una estrella del cielo que luce aun cuando todo ha desaparecido..... Para Dios nada hay imposible..... Espere V. en él, porque la medicina no puede ya hacer mas..... que endulzar un poco sus últimos dias.....

Después de una corta vacilacion, añadió:

—Seria muy prudente hacer que se dispusiera.....

Dolores se quedó petrificada al oír aquellas palabras, y el médico se alejó en silencio.

—Dolores, dijo Antonio á su esposa, Dolores..... perdóname..... yo te he hecho desgraciada..... ¡Te amaba tanto, que no conocí que no era correspondido!..... Pero..... siento que voy á morir..... dentro de pocos dias serás libre..... dime que me perdonas..... y acuérdate alguna vez de mí!.....

Los sollozos le cortaron la voz: Dolores no pudo resistir á aquellas palabras, incoherentes, pero llenas de tanta amargura, y tanto amor, que revelaban perfectamente el triste estado de Antonio, y vino á arrodillarse junto á su lecho.

Es incomprendible el corazón humano; ante la presencia seductora de aquella mujer, desaparecieron todos los tristes pensamientos del enfermo.

—¡Con que me perdonas! exclamó lleno de gozo. ¡Con que es cierto que me amas!..... ¡Ah! ámame y yo viviré..... y no me separaré nunca de tu lado..... y serémos tan felices!.....—Oyeme, nos pasearemos en el jardín, tú te apoyarás en mi brazo..... yo besaré tus piés, jugaré con tus cabellos..... te adornaré como una imagen, y vendremos á esta misma pieza..... á recordar sonriendo estos tristes pensamientos de ahora.....—Y tú nos acompañarás tambien, Manuel..... ¿Pero qué tienes? ¿partas la cabeza?..... Mira, Dolores mia, está sentido porque cree que no me amas..... Pero ya lo ves, Manuel, me ama tanto como yo la idolatro..... ¡Perdónala!.....—



Es que nosotros somos unos locos, y ella debe ser nuestro maestro. Hagamos las paces..... ¿Me amas, Dolores? Repíttemelo..... Hoy es día de felicidad..... me siento aliviado, sí..... ¡vuelvo á la vida!.....—¡Qué! ¿tú tambien, bien mio, estás sentida con mi hermano?..... Vamos, yo quiero hacer la reconciliacion..... Manuel, te pido que la ames.....—Dolores, ama como yo á mi buen hermano.....—Dala un abrazo, Manuel; un abrazo, y no volvamos á ocuparnos de estas niñerías..... Pero qué, ¿es tan profundo ese rencor que no me concederéis lo que os pido?

Por una de esas rarezas tan frecuentes en la especie humana, aquel hombre tan enamorado, tan celoso, no tenia ningun recelo de su hermano; y por el contrario, se obstinaba materialmente en poner á su esposa y á Manuel en posiciones demasiado peligrosas siempre para los jóvenes, por mas pura que sea su virtud.

Manuel titubeaba en obedecer á su hermano: tan pronto tenia deseos de huir, como de arrojarse á los piés de Dolores.....

Pero hubo un momento en que esta alzó su vista y se encontró con la de Manuel..... entónces el jóven se adelantó fuera de sí, atraido por el magnetismo de aquella mirada; tendió sus brazos, y por la primera vez de su vida, estrechó á una mujer sobre su corazon..... ¡Y esta mujer era Dolores, la voluptuosa Dolores!.....

Antonio se sonreía de ventura, y no cesaba de repetir alborozado:—¡Ah! Dolores mia, al fin me amas como yo te amo!.....

## V.

**L**A noche de aquel dia fué la mas terrible que Dolores habia pasado en su vida. Desde muy temprano se retiró á su aposento, y cuando estuvo sola, cayó de rodillas ante una imágen de la Virgen al pié de la Cruz. Oró largo rato con fervor, y luego fué á sentarse en un rincon, muda, triste, abatida.

Acababa de sondear su corazon y habia conocido y con espanto, que en él estaba arraigado profundamente un amor violento, irresistible, voluptuoso..... Amaba á Manuel; á Manuel, el hermano de su marido.

Y no podia ser de otra manera: cualquiera mujer vestida de carne humana, en la posicion de Dolores, hubiera sucumbido.

Su marido no habia hecho mas que irritar sus deseos; despertar su corazon; rasgar el velo de su inocencia; lanzarla, en fin, á una nueva senda, por donde él, enfermo, moribundo, ya no podia acompañarla..... Y despues de esto, cuando aquella pobre mujer se sentia devorada por una sed febril; cuando su corazon buscaba ávidamente un objeto que lo llenara, ¿cómo era posible que pudiera resis-